



pasión viajera



Viajar en moto le permite descubrir lugares inaccesibles.



LORENZO QUINN

“Ibiza me ofrece mucha paz”

Hace tiempo que dejó de ser “el hijo del actor Anthony Quinn”. Esculpe para comunicar y sus trabajos se exponen en los cinco continentes. ¿Sus clientes? El Vaticano y Naciones Unidas.

Su pasión por Ibiza va tomando forma en la próxima construcción de una casa-museo-galería que habitará con la familia. De la isla, le gusta el lujo y la libertad de elegir cualquier plan que imagine. Su trabajo como escultor le lleva a viajar por todo el mundo, aunque expone de forma habitual en la reputada Haleyon Gallery de Londres, una ciudad en la que se han instalado varias obras en espacios públicos.

De las diez grandes fortunas del mundo, siete albergan en sus colecciones privadas alguno de tus trabajos.

Sí, porque tengo la suerte de estar en una galería muy prestigiosa en el centro londinense y todo el mundo pasa por aquí. Espero seguir ampliando esta lista.

¿De qué obra te sientes más orgulloso? Es como preguntar por los hijos. Adoro

todas, porque han significado y siguen significando algo para mí. Desde el punto de vista técnico, haría cambios en muchas. Las más emblemáticas son: *La fuerza de la naturaleza, La mano de dios, Gravedad* y la serie *Amor*.

Una de tus creaciones más queridas es la pulsera solidaria *Dar y recibir*. ¿Qué significa para ti esta colaboración? Me ha dado muchísima satisfacción, porque se completó el objetivo de Manos Unidas de recaudar fondos para

Cada escultura lleva siempre un mensaje escrito por él para transmitir una historia

educación. También colaboro con la asociación alemana You, Happy Hearts –dirigida por la modelo internacional Petra Nencova– y la fundación Juvanteny, de Barcelona.

Has realizado modelados para instalar en Qatar. ¿Qué te impresiona del país? Si no se conoce el Golfo Pérsico hay que ir preparado. La escala a la que se está construyendo en Qatar es inimaginable, y aquí puedes realizar tus sueños. Están creando museos, islas, edificios a la última... Recorriendo Dubái, Abu Dhabi y Doha he creado amistades muy profundas, y de hecho voy a menudo. Me gusta la cultura y me encanta el desierto. Es todo un honor tener expuestas esculturas en zonas públicas, porque soy un artista figurativo y no olvidemos que en estos países, por cuestiones religiosas, la figura humana no está permitida.



Lorenzo Quinn trabajando en su taller de Barcelona.



El escultor luce con orgullo la pulsera solidaria Dar y recibir.



Vroom, vroom es una de las esculturas que más satisfacciones le ha dado al artista.

Viviste en Bel Air, ¿qué supuso compartir juegos callejeros con las *celebrities*? La verdad es que he pasado por cuatro vidas completamente diferentes en Los Ángeles, Roma, Nueva York y España. La primera infancia fue una etapa increíble, muy bonita, pero en aquel momento no me daba cuenta de que resultó tan especial. Henry Fonda, Kirk Douglas o Cher eran amigos de mi padre que venían a casa, y nos abrazaban y jugaban con nosotros. También pasábamos a por salir a casa de John Wayne. Es una parte de mi vida; con 6 años este fue mi entorno natural y tengo anécdotas divertidas.

Si viajamos hasta tu ciudad, Roma, ¿qué lugar no debemos perdernos? Toda ella es un museo. En el Vaticano, hay una obra que ha influenciado mucho a todos los artistas: el torso del Belvedere, una escultura increíble que se atribuye a

Nueva York tiene una energía única en el mundo, diría que quizá demasiada

Fidias. Esta ciudad es, a veces, algo deprimente porque como artista piensas que nunca llegarás a esa perfección y calidad, pero de otro lado también inspira para seguir creando y mejorando.

En Nueva York, ¿qué rincón adoras? Es una metrópoli increíble, con una energía única en el mundo. Llegó un momento que tienes que irte, porque estás demasiado estimulado en cada segundo de tu existencia. Para un joven va muy bien, pero al tener familia decidi-

mos venir a España. Cuando regresamos vamos a ver el Metropolitan Museum, Moma, Guggenheim... hay una cantidad de museos increíbles. Nos fascina el Garment District –donde están las galerías– y el Soho, que ya no es lo que era, pero es bonito. La llamada Zona 0 está en ebullición, con la estación de metro diseñada por Calatrava y el museo que están haciendo. Merece la pena la nueva Times Square o Central Park, un pulmón verde estupendo y necesario. Aquí tenemos uno de nuestros sitios preferidos para comer: Tavern on the Green (<http://tavernonthegreen.com>). Tampoco os perdáis el restaurante The Palm (thepalm.com), no solo por la comida sino por la gente que ha pasado por aquí. Pasad el puente de Brooklyn para cenar en The River Café (<http://therivercafe.com>) y admirar la vista de Manhattan.

TEXTO: Belinda Guerrero